



Volodia Teitelboim

La memoria de Volodia

a Eduardo Anguita, ambos discípulos del poeta Vicente Huidobro, publican la "Antología de la poesía chilena nueva". Lo que más se recuerda de este libro es que los poetas, de no más de 20 años, se incluyen a sí mismos en la Antología, dejando nada menos que a Gabriela Mistral afuera. Ya desatada la polémica, el crítico literario Alonso los llamó "preciosos ridículos" por su joven desfachatez.

- ¿Extraña esa época en la que se quería cambiar el mundo?

- Sí, la extraño. En ese sentido, era todo completamente distinto. Entonces existía una pasión de integración, de participación, una cierta iluminación de las conciencias que querían cambiar el mundo, tanto como hoy existe el individualismo y el consumismo. O sea, es exactamente el anverso, todo lo contrario de hoy. Yo pienso que son también épocas cíclicas de la humanidad, en que por reacción natural de nuevo se vuelve a las grandes ideas, a las llamadas utopías, que siempre serán las mismas pero que se presentarán de manera distinta, porque los tiempos son diversos.

- Se relacionó con los grandes poetas chilenos del siglo XX. ¿Cómo fue su primer encuentro con Neruda?

- Mi primer encuentro con Neruda, no fue cara a cara. Conocía a Neruda, me interesaba, y estaba recién llegado a Santiago cuando lei en el diario que el poeta había vuelto a Chile desde el Oriente y que daría un recital en el teatro Miraflores. Para mí era un hecho sensacional conocer al poeta, verlo y oírlo. El poeta apareció, pero no lo vi, porque dio todo el recital detrás de un biombo chino.

- ¿Nadie lo vio, entonces?

- No, nadie lo vio, sólo lo escuchamos. Diablos del poeta, cultivaba el misterio, intrigaba a la gente y ya tenía una poesía muy distinta, estaba escribiendo Residencia en la Tierra, que era una poesía más oscura y enigmática. Estuvo una hora leyendo poemas con su voz monótona que era como la trutruca araucana. Sólo lo volví a ver y me hice amigo de él después de pequeños cortocircuitos derivados de que publiqué "Antología de la poesía chilena nueva", muy influida por Vicente Huidobro. A mí no me conocía nadie, pero de todas maneras le escribí una carta a Neruda anunciándole la publicación y pidiéndole que mandara algunos versos inéditos. Contestó y los mandó. Pero el que estalló de ira, pese a que estaba bien representado, fue Pablo de Rokha, que las embistió contra Huidobro, Neruda y contra nosotros que habíamos hecho la antología y que habíamos excluido a Gabriela Mistral. Ahí nació la más grande polémica literaria en Chile entre Neruda, de Rokha y Huidobro. Eran tres campeones aspirantes a la corona.

- ¿Qué lo motivó a escribir biografías de los grandes poetas chilenos?

- Fueron hijos del exilio. Veía que se estaba produciendo un quiebre de la memoria, que en este país sólo se imponían los valores de la Junta Militar. Empecé por Neruda y seguí por Gabriela porque para mí representaban el Chile mejor, a diferencia del Chile violento, el Chile oscuro. Ellos eran el Chile abierto, democrático, popular, el Chile humanista. Y me interesó mucho Gabriela, a la misma que había excluido de la Antología de Poesía. Fue el pago de un

arrepentimiento. Fue 30 años después, y ya había descubierto a la Gabriela de la prosa, de los recados, donde ella se pronuncia sobre los problemas de Chile, de América, de la humanidad. También son libros de vivencias mías, libros de la memoria. Pero para mí la biografía debe representar al individuo con todas sus contradicciones y grandezas, con la verdad.

A Volodia le gusta recordar. Tiene bastante vida y aventuras para relatar. Y si su idea de juventud era cambiar el mundo con la política, hoy está decidido a cambiarlo escribiendo. ■

Por Jacqueline González Meyer

Desde Moscú

Volodia Teitelboim estaba en Europa el 11 de septiembre de 1973. Cuando se disponía a volver a Chile, le avisaron que no se recibían pasajeros para Santiago y que había ocurrido un golpe de Estado. Como único chileno, lo llamaron de Radio Moscú para entrevistarlo. Ese día y durante los 15 años siguientes continuó transmitiendo en onda corta para Chile y el mundo, "Escucha Chile".

- ¿Cómo recuerda su época en Radio Moscú?

- Tenía la necesidad de que en Chile se escuchara una voz que dijera lo que pasaba en tiempos de la censura total. Escucharlo era un delito. La gente se metía en la cama y metía la radio debajo de las frazadas. Esa fue una época muy desolada, muy terrible, pero después me di cuenta que debía poner al mal tiempo buena cara y trabajar. Y mi trabajo era decir lo que estaba pasando en Chile y buscar solidaridad. Y en ello recorrí el mundo, porque era mi obligación moral.

- ¿Qué le diría hoy a Pinochet?

- Le diría que no hay crimen perfecto.

- Independiente de si usted recibe este año el Premio Nacional de Literatura. ¿Se siente valorado como escritor en Chile?

- En eso hay un proceso, porque durante la dictadura mi nombre fue prohibido, incluso me quitaron la nacionalidad, ordenaron matarme, estaba en la primera lista de los que debía matar Townley. Todos mis libros fueron proscritos. Después cuando volví a Chile nadie quería publicarme, los financistas chantajeaban a los editores. Era difícil, porque se tenía la imagen de un comunista con un cuchillo entre los dientes, que si escribe algo sería pura basura marxista leninista. Hoy, creo que hay un gran sector que valora mi obra. Está relacionado con el hecho de que Chile va cambiando lentamente, la gente me ha ido aceptando, hay una valoración mayor. Claro, que eso no significa que no haya prejuicios.

La memoria de Volodia [entrevistas] [artículo] Jacqueline González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La memoria de Volodia [entrevistas] [artículo] Jacqueline González. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile